



El balcón de Meirás

de
Pablo Canosales

(fragmento)

CARMEN

(Saludando con la botella a lo lejos, apoyándose en el balcón)

¡Francisco, mi amor! ¡Francisco! ¡Mi general! ¡Mi generalísimo! ¡Adiós, mi amor! ¡Vuelve pronto!
(Se detiene. Mira seria al infinito. Ríe repentinamente). Le encanta salir al mar. Le apasiona el mar.
Creo que es lo único que lo calma. El mar. Y yo. Cuando estamos juntos. Sería perfecto ir juntos.
Pero no. Lo mejor será que yo me quede. Que yo me quede y él se marche. Momentáneamente. Se
aleje para volver. Volver es lo que desea. Siempre lo quiere. Por eso subo aquí. Desde aquí puedo verlo
todo. Puedo ver el mar. Puedo controlar el mar. Y a él. Puedo verlo a él. Le tengo advertido que no
puede alejarse mar adentro. El Azor debe estar a mi vista. No me fio de nadie. De ninguno de los que
lo acompañan. Por eso no voy con él. Prefiero quedarme aquí. Con mis collares y con mi té. *(Ríe
expulsando todo el “té” de repente por el balcón. Se aposta sobre él y se asoma)*. Pobres plantas.
Están destinadas a morir. A ser recipientes de este veneno que suelto por mi boca. Mi veneno es su
alimento. Pobres plantas... Son verdes. Todas iguales. Pero destinadas a morir. Supongo que todos
estamos destinados a morir. Hemos venido al mundo a morir. España debe entenderlo. ¡Españoles,
tenéis que entenderlo! *(Cayendo en la cuenta que ha perdido “el norte”)*. ¡¡Francisco!! *(Desencajada
y derramando el whisky, mira al mar y encuentra lo que para ella es un yate. Entornando los ojos)*.
Ahí estás bigotito mío. Cariñito mío. Generalitomío.

Silencio.

Francisco Franco. Todo un hombre. Siempre dicen que detrás de un gran hombre, hay una gran
mujer... Para eso me quedo aquí. Detrás. Pero siempre puedo controlarlo todo. Podría ser capitana
de barcos. Pero desde tierra. Desde mi Pazo de Meirás. *(Se sube a una silla con dificultad y hace el
gesto franquista)*. ¡Capitán! ¡Aquí estoy esperándote! ¡Capitán, mi capitán!

Silencio.